

OCTUBRE 1964

I

La caída de Jruschov: antecedentes

Después de la muerte de Stalin¹, la Unión Soviética entraría en un período de crisis interna jamás conocida en su historia. Con toda razón. Se trataba de un período de paz, aunque en el campo de las relaciones internacionales seguiría imponiéndose, desde 1948-1949, ya por tradición, la guerra fría.

Durante la guerra, y precisamente cuando los ejércitos germanos estaban a punto de derrumbar el imperio ruso-soviético, Stalin era lo suficientemente inteligente para salvar la U. R. S. S. del desastre mediante su convencionalismo circunstancial con las potencias occidentales, pero aun más, mediante concesiones concretas al pueblo soviético desde el punto de vista tanto político como económico y social, y especialmente en el terreno de las promesas de una nueva política de nacionalidades y de libertad religiosa. Ucrania y Bielorrusia entraron, incluso, a formar parte, como miembros, de la O. N. U. Pero no olvidemos que era un período de guerra total, y la Unión Soviética estaba respaldada por la ayuda y por acciones concretas de los occidentales contra un enemigo común: la Alemania de Hitler. Estas circunstancias nos conducen a afirmar que ni siquiera durante la segunda guerra mundial la Unión Soviética pasaba por una crisis tan aguda como en los años que seguirían a la desaparición del georgiano. La paz de que gozaba Moscú a partir de 1945 no pudo ser peligrada sino por la propia Unión Soviética; tratándose de un peligro bien calculado a favor del comunismo internacional². Esta es la explicación de por qué el Kremlin hizo todo lo posible para que el mundo exterior no se enterara de toda la verdad sobre la situación interno-soviética; disponía de dos armas: 1, político-ideo-

¹ En marzo de 1953.

² El bloqueo de Berlín 1948-1949 o, a continuación, la guerra de Corea.

lógica: condenación formal de los crímenes de Stalin y su culto a la personalidad³; el mundo exterior se quedó satisfecho; 2, científico-propagandista: sobre todo la primacía en la carrera espacial—sputniks, luniks—, pero también el poderío militar basado en armas termonucleares; el mundo exterior se quedó sorprendido, hasta asombrado⁴. Lo que pasa es que incluso en la U. R. S. S. se fué imponiendo, gradualmente, hasta que el Comité Central del P. C. U. S. no la frenara “disciplinariamente”, la naturaleza humana sobre principios tan ridículos como son los que evocan los actuales teóricos del “marxismo-leninismo” soviéticos. Por ello, el mundo exterior tuvo que ser engañado..., y hay que admitir que los soviets han conseguido su propósito con menos medios de que dispone el Occidente...; éste, para manifestar la verdad. Sin embargo, Jruschov, promotor y representante de estas dos armas en contra del mundo exterior, no “reinó” en la Unión Soviética más que cinco años⁵. Cuatro años antes⁶, Jruschov representa, todavía siempre, un papel secundario, siendo casi completamente desconocido su nombre en la escena internacional. Luego, a partir de 1961-1962, Jruschov ya no es sino una figura representativa, de retórica hasta infantil, para el Kremlin, pero muy “prometedor estadista” para el mundo exterior.

Tuvo que ser el propio Jruschov quien intentara despertar la conciencia “capitalista” en cuanto a su papel dentro de la Unión Soviética y del movimiento internacional comunista. Ya en 1961 tenemos un documento facilitado por Jruschov en el sentido de que... “si en los primeros años de la Revolución los cuadros de mando comunista eran reducidos, actualmente las posibilidades de elevar a puestos de dirección son ilimitadas. Hay que imponer un sistema para que los camaradas elegidos para los puestos de mando no corten el camino a nuevas fuerzas...; al contrario, hay que dejar camino libre a los que puedan poner en marcha sus (propios) conocimientos y experiencias, también su inteligencia, en la organización del Partido, de la Administración o de los Sindicatos... Cada organismo se compone de células y éstas se renuevan sin cesar debido a que unas mueren y otras nacen. Tanto el Partido como la Sociedad están sometidos al mismo proceso... No se puede ni frenar ni violar la ley natural (= de la vida !!!). Ello quie-

³ 1956-1961, desde el XX hasta el XXII Congreso del Partido comunista de la U. R. S. S.

⁴ 1957-1964.

⁵ Desde 1957-1958 hasta 1961-1962.

⁶ 1953-1956/57, lucha por el poder dentro del Kremlin.

re decir, que es imposible frenar, tampoco violar, dicho proceso, que es natural⁷, sin causar daño al Partido y a la Sociedad⁸: no es secreto que existen camaradas que en su tiempo fueron valorados y elegidos para dichos puestos, ocupándolos durante decenas de años. Han perdido la capacidad de dirigir los asuntos dinámicamente, porque han perdido el sentido de percibir lo nuevo; se han convertido en un freno. ¿Debemos encerrarnos en el círculo de unas y de las mismas personas elegidas en su tiempo para órganos directivos? No”⁹. En otra ocasión, Jruschov se expresa en los siguientes términos: “... el Partido elige su núcleo dirigente; yo tengo sesenta y nueve años y tengo derecho de hablar como hablo. Todos comprenderán que el puesto que actualmente ocupo dentro del Partido y del Estado no puedo desempeñarlo infinitamente. Pienso en el Partido leninista, en el pueblo soviético y en la gran causa del comunismo. No se puede limitar la interpretación del papel desempeñado por un individuo en la sociedad a sus propios intereses, a su propia persona. Nosotros, los comunistas, nos preocupamos por el triunfo del comunismo..., por una acertada organización del Partido, por una adecuada distribución de sus fuerzas con el fin de que el Partido resulte ser siempre la vanguardia del proletariado y del pueblo..., para que conduzca al pueblo soviético hacia la victoria final, hacia la construcción de la sociedad comunista. Hay todavía personas entre nosotros que lo confunden todo. En su opinión, si el Partido se declara contra el culto a la personalidad, se puede hablar también contra la autoridad en general. Esta interpretación no tiene nada de marxista, tampoco leninista...”¹⁰.

Por otra parte, “Nikita Jruschov celebra su 70 cumpleaños entusiasmado, con su típica e incansable actividad. Existe todavía pólvora en la polvorera, dijo al contestar a las preguntas sobre su salud. Es fuerte, optimista,

⁷ !!!—Como si hablase, por ejemplo, alguno de los pensadores del Siglo de Oro.

⁸ Entiéndase, «Partido» y «Sociedad» pretenden reemplazar a Dios Padre e Hijo. Al Espíritu Santo le correspondería el papel del «Estado». Se trata de la clásica «Trinidad» histórica, que los soviets intentan convertir en comunista. Si falla «Partido, Sociedad y Estado», puede ser reemplazado por «Economía, Política e Ideología». U otros términos... revolucionarios.

⁹ *Pravda*, Moscú, 19 de octubre de 1961, extracto del discurso de Jruschov en el XXII Congreso del P. C. U. S., pág. 10.

¹⁰ *Pravda*, 26 de abril de 1963, extracto del discurso de Jruschov pronunciado en la conferencia de los dirigentes de la industria y construcción de la República Federativa Socialista de Rusia el 24 de abril de 1963.

lleno de energía. Le gusta la caza y los paseos por el bosque”¹¹. Un año más tarde, Jruschov recibe la Orden de Lenin y Medalla de la Estrella Roja, aprovechando esta ocasión para pronunciar un discurso: “... tengo que decirles que cuando un hombre cumple sus setenta años, éste no dispone de mucho tiempo para agradecer todo lo que se le dice en sus fechas conmemorativas. Que no se diga: trabajó, y que siga trabajando algo más. Sí, la idea es buena, pero eso no basta teniendo en cuenta mi edad. El asunto no es tan sencillo. Puedo decir que no voy a enseñar a los que han llegado ya a más de setenta años de edad, porque tienen gran experiencia; pero sí a los que se están acercando a esta edad les diré que no se asusten... A base de voluntad se puede seguir trabajando. La muerte puede producirse, para algunos hombres de la política, antes de su muerte física. Quiere decir esto que prolongando la vida de un político se trabaja para el bien del pueblo, para el bien del Partido. Claro está, eso no depende siempre del hombre (en cuestión), porque la voluntad puede imponerse a las facultades físicas, aunque insisto en que no hay que dejarse vencer...”¹².

Cinco meses más tarde, Jruschov vuelve al problema de su posible sucesión. Sólo que esta vez se trata de un “Fórum Mundial de la Juventud”: “Camaradas, si yo quisiera hablar de los méritos de todos los pueblos aquí presentes, escasearíamos de tiempo. Tengo, para ello, fuerzas suficientes, pero falta el tiempo... Según se dice, tengo edad bastante respetable. Dicho de otra manera, soy de avanzada edad¹³, no obstante, no somos envidiosos respecto a los jóvenes. La lucha de clases, la lucha de liberación contra los colonizadores, ha adquirido, actualmente, grandes dimensiones. Buena parte de ello corresponde a nuestros esfuerzos, a los esfuerzos de nuestra generación, y estamos orgullosos de ello”¹⁴.

En cierto modo, el 70 cumpleaños de Jruschov ensombreció la política soviética tanto interior como exterior, ya que se trataba del problema de la sucesión. El comunismo era incapaz de implantar un sistema de transferencia de poder regulando el asunto tan delicado por medio de previsiones le-

¹¹ Según un comentario de la TASS, del 13 de abril de 1963.

¹² Resumen-extracto del discurso de Jruschov pronunciado con aquel motivo el 17 de abril de 1964. Véase *Pravda* de 18 de abril de 1964.

¹³ Como Mikoyan, por ejemplo.

¹⁴ Resumen-extracto del discurso de Jruschov pronunciado durante la recepción ofrecida a los participantes del «Fórum Mundial de la Juventud», celebrado en Moscú, el 19 de septiembre de 1964. Compruébese *Pravda* de 22 de septiembre de 1964.

galmente encauzadas y garantizadas haciendo, de esta manera, posible una transición del régimen personal de un líder u otro. Según demuestran las luchas hasta sangrientas por la sucesión que siguieron a las muertes de Lenin y Stalin, el poder en la Unión Soviética tiene que ser, simplemente, conquistado. Con ello, la subida de un dictador al trono moscovita implica, automáticamente, un cambio en el terreno político y económico, o por lo menos una probabilidad de cambio. Puesto que el Partido comunista es la suprema instancia política y social en el régimen comunista, la lucha por el poder ha de desenvolverse, necesariamente, dentro de los instrumentos ofrecidos por él mismo. Quien consigue controlar al Partido, es dueño de la situación aplastando a todos los demás posibles pretendientes a la función de dictador. No hay garantías constitucionales, y si, por ejemplo, Malenkov pasó a ser "sucesor de Stalin" por haber sido designado como tal por el difunto dictador, el intento de resolver el problema sucesorio en el liderazgo soviético mediante un sistema "heredero" imitando las prácticas monárquicas había fallado por completo. Fué Jruschov quien, finalmente, se impuso. Es inevitable una lucha por el poder, y ello, en virtud del principio que de por sí implica el concepto de la Revolución: nuevas fuerzas han de surgir de la sociedad y no por la voluntad superior. Es el llamado dinamismo, en último término, el materialismo. Podrían estudiarse todas las posibilidades que se nos ofrecen desde el punto de vista histórico al respecto, pero ninguna nos llevaría a aclarar el problema de la sucesión con que se enfrentaban Jruschov y el Comité Central del P. C. U. S. en los últimos tres años. Es evidente que los soviets buscaban una fórmula que ante el mundo exterior permitiera especular sobre la suavización del régimen ruso-soviético desde el punto de vista humano, en primer lugar. Sólo, y por el momento, se puede decir que la edad de un jerarca u otro soviético empieza a prevalecer sobre otros puntos de vista, como es experiencia acumulada, cuerpos de colaboradores y consejeros, función que puede representar el Ejército, los Sindicatos, etc.; se tiende a una cierta continuidad en el poder, al menos formalmente.

Desde el XXII Congreso del P. C. U. S., Jruschov tuvo que preocuparse seriamente por la cuestión de su sucesión. Hay indicios de que pensaba hacerlo lo más legalmente posible, sin derramar sangre. Porque si en el XX Congreso¹⁵ denuncia los crímenes de Stalin, condenando el culto a la persona-

¹⁵ De 1956.

lidad, en el XXII proclama la construcción de la "sociedad comunista". Con ello pretendería imprimir un sello personal al movimiento internacional comunista intentando hacerse inscribir en los anales de la Historia como el mayor bienhechor de la Humanidad. Sus intenciones habían sido frustradas con los acontecimientos en el Caribe¹⁶. Es lógico que su intervención personal en la crisis de Cuba será aprovechada por sus rivales dentro del Kremlin como pretexto para endurecer la lucha interna por el poder soviético. Por esta razón, teniendo en cuenta su "popularidad" dentro de la U. R. S. S. y fuera de la misma, sus enemigos le respetarán hasta un "momento oportuno" evocado por la dialéctica marxista. Al parecer, este momento llegará a presentarse exactamente dos años después de la "solución de la crisis cubana". Podríamos decir que Jruschov ha sido víctima del materialismo dialéctico..., a pesar de haber presentado su ulterior situación desde el punto de vista de la "inevitabilidad de la purga permanente". Creía, sin embargo, que pudiera salvarse, de alguna manera, ante los ideólogos soviéticos y extranjeros del marxismo-leninismo. Por ello, sus discursos a que hacemos alusión más arriba¹⁷ prueban que tenía la intención de dimitir como primer secretario del C. C. del P. C. U. S. y como primer ministro del Gobierno soviético ya mucho antes de su caída en octubre de 1964. En este sentido habrá que considerar también sus posteriores declaraciones referentes al problema sucesorio en la jefatura del Partido y del Gobierno soviético¹⁸. A nuestro juicio, Jruschov consiguió su propósito en mayor medida de lo que habían previsto sus rivales. Porque aparte de la situación interna de la Unión Soviética, tuvo bien presente también los problemas "sucesorios" en la Alemania de Pankov¹⁹, en los países de Checo-Eslovaquia²⁰ o de Yugoslavia²¹; ello, porque en estos países la cuestión de la sucesión está regulada y garantizada más o menos jurídico-constitucionalmente, lo cual inspira mayor confianza por parte del exterior respecto a la "legalidad socialista" que en el caso de

¹⁶ De otoño 1962.

¹⁷ En relación con las notas 10 y 11.

¹⁸ Notas 12 y 14.

¹⁹ Walter Ulbricht, stalinista, a pesar de la «destalinización» soviética.

²⁰ Antonín Novotny está en la misma situación.

²¹ Josip Broz Tito se convierte, en 1963, en «presidente vitalicio» de la Yugoslavia teóricamente ya «socialista», y ello, después de haber sido promulgada la nueva Constitución el 7 de abril de 1963. Consúltese, por ejemplo, el *New York Times* de 8 de abril de 1963.

la Unión Soviética o de la China comunista. Y Jruschov no quería que el "hambriento proletariado" de los países capitalistas olvidara "sus servicios a su favor". Sus "andanzas turístico-políticas" por diferentes países occidentales y neutrales sirvieron para que esta vez en el Kremlin no se produjera una conspiración a mano armada, lo cual quiere decir que los adversarios de Jruschov anteponían los intereses imperialistas de la U. R. S. S., magistralmente "representados" por el "ucraniano de origen ruso" en el terreno de las relaciones internacionales sobre todo entre el XX y el XXII Congreso del P. C. U. S., al prestigio propagandístico de una ideología que ya no puede satisfacer las aspiraciones de las nuevas generaciones soviéticas. Esta es la razón de por qué Jruschov figurará en 1963 y 1964 como estadista "incansable y optimista", a pesar de que sigue insistiendo en su retirada de la escena política.

En todo caso, la actitud tan personalísima que Jruschov había adoptado sirviéndose de sus cargos oficiales, a favor de la causa comunista, tuvo que provocar un cierto malestar y desconcierto entre los diferentes partidos comunistas y obreros. Los comunistas franceses, y quizá aun más los italianos, perseguían con cierta inquietud la marcha interna del P. C. U. S. Por ello, y sin embargo, una vez destituido Jruschov, no se sentían tan sorprendidos como los comunistas checos o polacos. En el fondo de sus preocupaciones por el comunismo mundial, en el seno del cual la "rebelión" china y albanesa pesa más de lo previsto y calculado, no tardarán en pronunciarse a favor de la U. R. S. S., con el fin de salvaguardar las conquistas de la "raza blanca" ante la "amenaza amarilla". Porque el comunismo europeo-occidental continúa siendo más "europeo" que "proletario-internacional". O mejor dicho, durante la era jruschoviana, precisamente..., ya que fueron manifestándose comunismos "nacionales" polaco, magiar, eslovaco, italiano, francés, albanés, chino, coreano, etc..., en una medida mucho mayor que bajo el imperio del terror staliniano²². No cabe duda, Jruschov "democratizó" (un poco) al comunismo soviético e internacional, en parte contra su propia voluntad. Jruschov hizo balancear el famoso sistema leninista de "núcleo dirigente"²³, permitiendo, por consiguiente, que el mundo exterior viera a través del telón de acero algo más de lo que ofrece la "democracia socialista". Ello, y la unidad del campo internacional comunista, hicieron que

²² Cuando sólo el comunismo de Tito se independiza..., en 1948.

²³ El «centralismo democrático».

Jruschew fuera destituido sin exponer su vida al peligro de una lucha que podía haber costado muchas vidas humanas. En resumen, Jruschov cometió muchos errores, desde el punto de vista del movimiento internacional comunista, pero al mismo tiempo supo compaginar la coyuntura internacional con las aspiraciones del comunismo mundial y del imperialismo ruso-soviético. Si los comunistas chinos no llegaron a comprender su postura, podemos afirmar que el Occidente como tal contribuyó considerablemente al debilitamiento del soviétismo político. La reacción chino-comunista contra la U. R. S. S. es, en este sentido, más bien obra de la política occidental que de las divergencias ideológicas de Pekín con Moscú. Porque las reivindicaciones territoriales de Mao contra Moscú en Asia contradicen al principio del internacionalismo proletario propugnado por los soviets y sus aliados incondicionales. Es el problema del poder dentro de la Unión Soviética y del comunismo mundial debido a que el Kremlin no está dispuesto a renunciar a su papel de líder en cuanto al establecimiento de la dictadura del proletariado en todos los países del mundo. El mesianismo ruso-ortodoxo se convirtió en ruso-comunista. Es decir, Moscú aspira a ser la capital de un imperio mundial que se llamaría, por el momento, soviético. En este terreno, Jruschov no cometió ningún error táctico, por lo tanto, pudo “jubilarse” como uno de los artífices de la construcción de la sociedad “comunista” primero en la Unión Soviética, segundo en el mundo entero.

II

La caída de Jruschov: hechos

La destitución de Jruschov fué llevada a cabo ilegalmente, ya que ni siquiera se celebró el Pleno del C. C. del P. C. U. S. Hubo una “sesión plenaria” con participación de unos cuantos miembros o candidatos del C. C., porque la absoluta mayoría de sus miembros estaban lejos de Moscú por participar en los actos conmemorativos de la liberación de los Países Bálticos de la ocupación alemana organizados en Riga, de la liberación de Ucrania con la correspondiente presencia en Kiev, o por estar relacionados con el vuelo del *Vosjod*. Todo indica, por consiguiente, que los adversarios de Jruschov aprovecharon estas circunstancias para alejar de la capital soviética el mayor número posible de los miembros y candidatos del Comité Cen-

tral con el fin de no encontrar resistencia por parte de amigos y partidarios de Nikita. Este mismo hecho evidencia que el grupo antijruschovista era relativamente pequeño, pero contaron con el apoyo de los órganos de la seguridad soviéticos.

Es posible que se haya celebrado una sesión más completa del Presidium del C. C., en la cual participarían los enemigos de Jruschov y adversarios de su línea y táctica política.

El mismo Jruschov se hallaba en las orillas del Mar Negro, donde, al parecer, se entrevistó con el ministro francés de Investigaciones Científicas y Atómicas, Gastón Palewski, el 13 de octubre de 1964²⁴. Sin embargo, algunas fuentes occidentales señalan que la entrevista había sido interrumpida por un funcionario que informara a Jruschov sobre la necesidad de recoger urgentemente una conferencia telefónica desde Moscú. Jruschov saldría y no volvería más. Es probable que fué trasladado a Moscú, donde se harían, sobre él, presiones para que dimitiera como primer secretario del C. C. del P. C. U. S.²⁵. Eso pudo haber ocurrido en la tarde del día 13 de octubre, ya que es cierto que fué destituido antes de la sesión del C. C. del P. C. U. S. de 14 de octubre²⁶. La manera de convocar y celebrar dicha reunión indica que la mayoría absoluta de sus miembros no tomaron parte en la conspiración, ya que ni se enteraron de lo que ocurría en Moscú. En la misma situación se encontraban los miembros del Consejo de Ministros.

Jruschov había sido destituido como primer secretario del Comité Central del Partido el día 13 de octubre de 1964. Sin embargo, ¿ocurrió lo mismo en cuanto a su función de presidente del Consejo de Ministros? De ello no sabemos nada. La prensa soviética afirma que fué relevado de sus dos cargos al mismo tiempo. Es poco probable, porque sus adversarios debían haber tenido en cuenta una imprevista reacción por parte de los miembros del Comité Central del Partido, del Consejo de Ministros, de las fuerzas armadas o de organizaciones sociales y, por lo tanto, no podían haberse atrevido a destituirle al mismo tiempo del cargo de primer ministro del Gobierno soviético. Puesto que los conspiradores estaban respaldados por la acción informativa de los órganos soviéticos de seguridad del Estado contando, además, con el apoyo de las fuerzas policíacas, en pocas horas pudie-

²⁴ *Pravda*, Moscú, de 14 de octubre de 1964.

²⁵ KRUSHIN, Petr: «La técnica de la 'Revolución del Palacio'». En *Estudios sobre la Unión Soviética*, Munich, vol. V, núm. 13, marzo de 1965, 3-14, 13 y 4.

²⁶ La fecha más probable de su «celebración».

ron comprobar que no había peligro de una posible agitación a favor de Jruschov. Este, por su parte, pudo haber rechazado las proposiciones de Breshnev y Kosiguin de continuar desempeñando la función de jefe de gobierno. En total, no ocurrió nada. Un pequeño grupo de antijruschovistas logró dominar, en pocas horas, por completo la situación.

La actitud de las fuerzas armadas resultó ser pasiva, porque incluso en este terreno los antijruschovistas habían calculado con una precisión técnica. No obstante, es de suponer que eran contrarias a la destitución de Jruschov por procedimientos ilegales, sobre todo visto el asunto a través del propio Jruschov, que en varias ocasiones estaba dispuesto a dimitir y desaparecer de la escena política soviética e internacional. En tal caso habría pasado a la Historia del comunismo mundial como un hombre completamente limpio de errores, y ello, claro está, no interesaba a sus adversarios. Se salvó físicamente, pero perdió la batalla político-moral. Porque le obligaron a aceptar hechos consumados, sin que el Ejército se enterara de lo sucedido; ni siquiera el mariscal Shukov, amigo de Jruschov: precisamente por eso...

Por otra parte, aunque las fuerzas armadas hubieren querido reaccionar a favor de Jruschov, ya era tarde. La situación se mostraba completamente normal y algo como continuación de la política general anterior. Los conspiradores consiguieron desorientar el *status quo* de la "rebelión" de tal manera que nadie pudo penetrar en el fondo de los hechos. También se puede admitir que el Ejército soviético se encontraba bajo un control mucho más riguroso por parte del Partido que antes²⁷.

Desde el punto de vista táctico-revolucionario, Jruschov cometió un grave error al prestar, a través de su carrera política desde 1956-1957 hasta 1961-1962, más atención a los asuntos de Gobierno que al Partido. Así fué perdiendo gradualmente el debido control dentro del C. C. del Partido. Por lo tanto, es perfectamente explicable la técnica del golpe de octubre de 1964 contra él. Cuando anteriormente quería dimitir, no se le permitió; y cuando ya—o todavía—no quería, le obligaron a desaparecer, de la noche a la mañana, de la escena política. Porque el Partido estaba ya en manos de los descontentos. No olvidemos que el C. C. del P. C. U. S. es la suprema instancia en la U. R. S. S. Controla al Gobierno, la Sociedad; controla todo en virtud del principio del centralismo democrático, teniendo hasta en las comunidades familiares su "núcleo dirigente".

²⁷ KRUZHN: cit., 13-14.

En 1957, la caída de Malenkov se debió a su subestimación de la importancia de la máquina estratégica del Partido y a la sobrestimación del papel del Gobierno. Fué Jruschov quien, en último término, desplazó a Malenkov, pero olvidó que a él le pudiera ocurrir algo parecido. En efecto, así sucedió. También Stalin había cometido la misma torpeza, por lo menos formalmente, ya que de hecho disponía de un secretariado personal propio que tenía sus agentes en todos los sectores de la vida del Partido, de la seguridad del Estado y del Gobierno. Jruschov no disponía de un sistema semejante, y en realidad tampoco podía contar con él, ya que fué él quien promovió la destalinización²⁸. Es decir, destituyendo a Malenkov en verano de 1957 mediante una técnica y táctica revolucionaria que Jruschov consideraba como la más apropiada para aquellas circunstancias con el fin de llegar al poder unipersonal se ató, a sí mismo, las manos, simplemente porque no “acumuló” suficientemente las experiencias del pasado comunista.

Jruschov cayó en el momento menos esperado por él mismo, y aun menos en forma tan brusca. Su vanidad minero-campesina le llevó a desestimar la importancia de una inteligencia cultivada, de que disponían sus adversarios, los cuales, aparte de eso, eran—y son—técnicos profesionales..., y debido a su formación ideológico-político-comunista, manejan, al mismo tiempo, toda clase de instrumentos tácticos que para “el bien del comunismo mundial” requiere el C. C. del P. C. U. S. Es decir, la caída de Jruschov y la subida de nuevos elementos a la esfera de las aspiraciones ruso-soviético-comunistas no son sino una consecuencia lógica del principio de la “Revolución permanente” marxista, leninista, trotskista, stalinista o jruschovista. En último término, Jruschov ha sido víctima de sus propias convicciones ideológicas y políticas; creía que con representarse ante el fórum soviético e internacional como “hijo del pueblo” pasaría, automáticamente, al puesto inmediato después de Lenin, por lo menos... Si no fuera así, no habría procedido con tanta dureza a la destalinización del régimen soviético. Pretendió “democratizar”²⁹ a la U. R. S. S., borrando las huellas de Stalin como uno de los forjadores del movimiento internacional comunista, y presentándose a sí mismo como el más humanitario de entre los “constructores” del paraíso soviético-comunista. Aunque fuera sólo a base de promesas. Jruschov carecía del sentido de prever las cosas de su propio mundo, porque po-

²⁸ KRUSHIN: *Ibid.*, 13.

²⁹ Sin renunciar a la comunización de todos los países, pueblos y Estados del mundo.

seía, tan sólo, una inteligencia natural, erudita, pero no cultivada. Esta circunstancia puede darnos una idea más o menos aproximada del nivel de cultura política en la Unión Soviética. Viene imponiéndose la *élite* que, por cierto, no tiene nada que ver con la *élite* occidental. Pero se imitan, mutuamente...

Esta es la realidad y, quizá, por ello la "Revolución palaciega" moscovita de octubre de 1964 no se realizara mediante un derrame de sangre.

Ahora bien, los hechos que concurren en la destitución de Nikita Jruschov como primer secretario del C. C. del P. C. U. S. y como presidente del Consejo de Ministros de la U. R. S. S. implican la cuestión de ¿por qué resultara, de repente, *persona non grata* para sus "hermanos" de la lucha revolucionario-mundial? Al menos, dentro de la Unión Soviética, en primer lugar, pero también dentro del círculo satélite inmediato³⁰, en segundo lugar.

Unos afirman que la causa de la caída de Jruschov era el conflicto ideológico de Moscú con Pekín. Otros se fijan en el desastroso desarrollo económico y social dentro de la Unión Soviética. El nivel de vida sigue siendo bajísimo. Las masas populares quieren ver, por fin, cumplidas las promesas que se les hacen desde 1917-1918 en lugar de aplaudir, sin cesar, los éxitos soviéticos en la carrera de la conquista del espacio. Se está imponiendo la naturaleza humana, pero el C. C. del P. C. U. S. es inflexible, contradiciendo, por lo tanto, al principio del dinamismo revolucionario. Porque exige del pueblo sacrificios innecesarios a favor de un mesianismo que no puede realizarse ni en el sentido ruso-imperialista ni en el marxista-leninista. También pesaría mucho el nacionalismo del comunismo italiano manifestado des-

³⁰ Advertimos que muchos «demócratas cristianos» del continente europeo no admiten que a las «democracias populares o socialistas» se las llame, vulgar o científicamente, «satélites de la U. R. S. S.». El sobresaliente semi-intelectualismo de estos oportunistas consiste en que «no hay un telón de acero...». Y son, precisamente, los jóvenes los que pretenden «democratizar» a una sociedad sin la cual no habrían llegado a lo de que presumen... haber conquistado «por sus propios méritos». El bien común no es sino un pretexto..., para que la doctrina política, social o jurídica de la Iglesia se quedara chica, con su labor de casi veinte siglos, ante unas efímeras pretensiones que apenas llegan a cumplir ciento veinte años de existencia teórica. Y prácticamente, estas pretensiones se reducen a unos cuarenta y cinco hasta cuarenta y siete años, porque sin el nacimiento de la U. R. S. S. la situación resultaría bien distinta.

de 1956 por Palmiro Togliatti³¹. Podríamos aducir más argumentos en este sentido, como son el nacionalismo comunista³² polaco, eslovaco, rumano o nortecoreano, hasta cubano. En realidad, hay más matices todavía. El problema albanés y, particularmente, el chino no es sino una consecuencia lógica de las manifestaciones prácticas del comunismo. Se le están complicando las cosas en todos los frentes de actividad revolucionaria y las soluciones resultan ser cada vez más difíciles.

La destitución de Jruschov ha sido un acontecimiento tanto inesperado como desorientador. Oficialmente, fué relevado de sus cargos por razones de salud. ¿Por qué, entonces, salieron, por ejemplo, también su yerno, director de *Isvestia*, A. Adshubei, o Jarlamov, director de la televisión soviética? Es indudable que el cambio se debe a razones políticas de carácter tanto interior como exterior.

Informaciones no oficiales procedentes de Moscú afirmaban entonces que M. Suslov, ideólogo y hombre misterioso del Partido, ha sido el autor del informe presentado sobre la situación política interior y exterior, y también sobre la economía soviética, en la reunión del C. C. en la que, oficialmente, había sido destituido Jruschov el 14 de octubre. El diagnóstico más sensato es que Suslov es el representante de aquella corriente neostalinista que se decidió a colaborar con el grupo de Jruschov controlándolo en cuanto a su fidelidad al marxismo-leninismo. Es un hombre que si una vez llegase al poder en la Unión Soviética se volvería a la famosa dureza política que caracterizaba a Stalin³³. Es, desde luego, el prototipo del hombre marxista, frío, ateo, calculador y duro, pero sin pretensiones de actuar en público. Es un ideólogo formado por el Partido y que, por consiguiente, hace por el Partido cuanto considere oportuno y necesario.

Pues bien, las acusaciones dirigidas por Suslov contra Jruschov se centran sobre las siguientes cuestiones: 1.— su política había llevado las actividades del Partido y del Estado a un estancamiento, por ello es necesario cambiar de líderes; 2.— su “zapato-diplomacia”³⁴ no respondería a la dignidad de un líder socialista en congresos internacionales; 3.— lo mismo en cuanto a las reuniones con representantes de otros partidos comunistas u obreros;

³¹ Exigencias de que los partidos comunistas y obreros no fueran simples filiales del P. C. U. S.

³² Omitimos, intencionadamente, la expresión «comunismo nacional...».

³³ *La Stampa*, Turín, 16-10-1964.

³⁴ En la A. G. de la O. N. U.

4.— jactancias ante algunas personalidades japonesas en septiembre de 1963 en lo relativo a las pretendidas revelaciones sobre un superarma soviética; 5.— Jruschov es culpable del culto a la personalidad, del nepotismo, de haber encauzado mal la disputa con los comunistas chinos y de ver solamente fracasos en la agricultura soviética; 6.— es decir, después de haber luchado contra el culto a la personalidad de Stalin, fomentara el culto a su propia personalidad; 7.— desprecio por la función y la importancia de reuniones regulares del Presidium del C. C. del P. C. U. S. tomando decisiones personales e ignorando las competencias de sus colegas; 8.— por lo tanto, Jruschov obraba en contra del principio de la “dirección colegial” del Partido y del Estado³⁵. Lo único que podríamos añadir es que Jruschov era ya demasiado viejo para poder defenderse³⁶ desde el punto de vista del dinamismo dialéctico. En efecto, el marxismo-leninismo no perdona la edad, no la respeta so ningún pretexto. Esta será la verdadera causa de su caída. Dicho con otras palabras, Jruschov ha caído en virtud de la inevitable crisis de que viene padeciendo desde varios años en todos los frentes el comunismo internacional. Es decir, la caída de Jruschov se debe a varias razones y sus adversarios no saben todavía cuál de ellas prevalece sobre una u otra. Por ello, sus informes y noticias generales del Kremlin son vagos, desconcertantes, contradictorios y confusos.

Podemos establecer, por nuestra propia cuenta y responsabilidad, las siguientes causas de la “Revolución palaciega de octubre de 1964”, llevada a cabo en Moscú por los enemigos, adversarios (y oportunistas) de Jruschov: 1. La crisis de Cuba y su subsiguiente “solución” aportada por la U. R. S. S. en octubre de 1962³⁷ en virtud de la “distensión internacional” no ha sido aprobada ni por los soviets ni por sus aliados en Europa, tampoco por sus hermanos asiáticos o africanos. Jruschov obró personalísimamente; no consultó a nadie ni dentro ni fuera de la Unión Soviética. Despreciaba el papel del Partido y del Gobierno, considerándose a sí mismo como la última instancia dentro del movimiento internacional comunista y también como el absoluto árbitro en toda clase de cuestiones internacionales³⁸. El propio Fidel Castro manifestó, en varias ocasiones, su descontento respecto a la

³⁵ *Avanti*, Milán, 17-10-1964.

³⁶ Si se le hubiese concedido tal oportunidad.

³⁷ A favor y al mismo tiempo en contra del movimiento internacional comunista y de los intereses imperialistas soviéticos.

³⁸ Frente a sus aliados, al «imperialismo occidental» y al llamado Tercer Mundo.

solución ofrecida por Jruschov y aceptada por Washington. Hay un fallo estratégico: los enemigos de Jruschov no quieren reconocer que la Cuba comunista había sido salvada para la causa del comunismo. Este hecho desempeñará, un día, un papel muy importante en ulteriores luchas por el poder en la U. R. S. S. 2. Respecto a la China de Pekín, Jruschov era racista. Se consideraba superior a Mao en todos los terrenos de la actividad política e ideológica. Ello, sólo por ser "blanco y europeo". Como hombre sin cultura y educación, despreciaba a todos los intelectuales, incluyendo, naturalmente, a los soviéticos. Creía que le bastara su inteligencia natural para erigirse en el único protector del proletariado mundial. Aparte de ello, y como consecuencia lógica de lo dicho, no era capaz de paralizar el cisma dentro del comunismo mundial en sus dos frentes: europeo y asiático. Fiándose de su "popularidad" internacional, despreciaba al Partido y al propio marxismo-leninismo. Creía que imitando ciertos presidencialismos occidentales³⁹ pudiera "humanizar" al marxismo-leninismo mediante una acentuación gradual y progresiva de la importancia del papel que normalmente desempeña en una sociedad el poder ejecutivo frente al legislativo, sobre todo en tiempos de crisis políticas o económicas. Porque, y hay que decirlo, la Unión Soviética no salió, aún, de una crisis que la está acosando desde el primer día de su existencia. Ante todo en el terreno de la política internacional. Primero frente al "imperialismo occidental", luego frente a las reivindicaciones territoriales "hermanas" de Pekín. El "Tercer mundo", liberado según los soviets y el propio Jruschov debido a la influencia de la doctrina marxista puesta en marcha por la Unión Soviética, también tiene sus *peros* en cuanto a la intromisión soviética en sus asuntos internos. Además, ni los chinos ni los albaneses, tampoco los países de dicho "Tercer mundo", reciben en ayuda económica de parte de Moscú lo que se les había prometido especialmente por el Gobierno soviético acaudillado por Jruschov. Estos países, una vez desprendidos del colonialismo occidental y del imperialismo capitalista, no quieren verse envueltos en un colonialismo oriental e imperialismo marxista. Este dilema no ha sido resuelto precisamente por Jruschov, "promotor" de los últimos movimientos nacionales de liberación en "Asia, Africa y América del Sur". Todo quedó, más o menos, en promesas. 3. Aparte del conflicto ideológico, político y territorial con Pekín, Jruschov no supo sujetar los respectivos nacionalismos polaco, eslova-

³⁹ Norteamericano, degaullista o naserista, por ejemplo.

eo, rumano o magiar. Y aun menos el italiano de Togliatii. Por el contrario —y probablemente sin querer— los fomentaba hasta el punto de que en Polonia vuelva, definitivamente, al poder el antistalinista Gomulka después de los sucesos de Poznań de 1956, o de que en Hungría se produzca un levantamiento popular en otoño del mismo año en dimensiones imprevistas por el Kremlin. Ya sabemos qué pasó. La opinión general afirma que los tanques rusos entraron en Budapest por intervención “ideológica” de Suslov, autor del informe sobre la destitución de Jruschov, de 14 de octubre de 1964. En la primavera de 1953, la chispa anticomunista y antisoviética salió de entre estudiantes eslovacos de Bratislava y otros centros universitarios de Eslovaquia; ello, con motivo de carnavales estudiantiles, donde se tomó una postura, en forma cómica, anti-Praga, anti-Moscú. Poco después, la actitud de la juventud eslovaca fué imitada por obreros checos en Pilsen. Acto seguido, el mundo se entera de que el 17 de junio de 1953 surge un levantamiento popular en Alemania oriental. Intervinieron tanques soviéticos y la Alemania de Pankov sigue en la órbita soviética. En la primavera de 1956 ocurrió algo parecido. Una vez más, los universitarios eslovacos se pusieron demasiado alegres al celebrar sus tradicionales fiestas de primavera. Sólo que esta vez fueron imitados por sus compañeros checos de la Universidad Carolina de Praga, en primer lugar, donde siempre hay un nutrido grupo de estudiantes eslovacos. A continuación, la prensa mundial recoge los sucesos de Poznań y se alarma ante el levantamiento magiar con bastante esperanza... Otra vez fueron los tanques soviéticos que “salvaran las libertades de los ciudadanos del paraíso socialista”. Si en el primer caso ⁴⁰ la espontaneidad antisoviética y antistalinista fué provocada por motivos psicológicos ⁴¹, en el segundo entran en juego factores ya puramente políticos, ideológicos, nacionales y humanitarios, respectivamente, aunque no se puede decir con exactitud si era el factor nacional y humanitario el que dió el empuje decisivo a estas rebeliones, que en lo sucesivo influirán, de una u otra manera, en la política exterior soviética. Lo cierto es que la “destalinización” de Jruschov ⁴² era la “bomba” que en los países del Pacto de Varsovia se esperaba desde marzo de 1953... en círculos exactamente antimilitares. Que en otoño de 1964, Rumania pretenda “intermediar” entre Moscú y Pe-

⁴⁰ En 1953.

⁴¹ Debido a la muerte de Stalin y una semana después a la de Gottwald.

⁴² En el XX Congreso del P. C. U. S.

kín⁴³ a favor de la "unidad del movimiento internacional comunista" resulta ser lógico para que Bucarest dé a entender que es más nacional que comunista, y aun menos un simple satélite de la Unión Soviética. El proyecto soviético de "internacionalizar" el delta del Danubio a expensas de la soberanía nacional rumana, bajo un control del COMECON dirigido por los soviets, obligará a los comunistas rumanos a levantar la cabeza muy diplomáticamente..., en contra del nacionalismo e imperialismo ruso-soviético de Jruschov y de sus inmediatos consejeros y especialistas en cuestiones de la planificación económica internacional socialista. Ha fallado la división internacional socialista del trabajo. 4. Jruschov iba demasiado lejos en sus *slogans* de fraternalización internacional, concretamente entre la Unión Soviética y los Estados Unidos, especialmente durante la presidencia de J. F. Kennedy. Sus adversarios tuvieron que considerar como perjudicial para la U. R. S. S. no solamente la solución concedida personalmente al Gobierno estadounidense en el conflicto de Cuba, sino también el tratado relativo a la suspensión parcial de las pruebas nucleares de agosto de 1963, firmado en Moscú. Así, Jruschov entró en conflicto con las fuerzas armadas de la U. R. S. S. por desconsiderar sus planes estratégicos en frente del "peligro imperialista". Esta será la razón de por qué el Ejército soviético no interviniera a su favor en octubre de 1964. Es bien sabido que en 1957, en su lucha contra el grupo "antipartido" encabezado por Molotov, Jruschov contaba no solamente con el apoyo del C. C. del Partido, sino también con el del Ejército, especialmente del mariscal Shukov. Esta vez, las armas han sido hechas calladas primero por sorpresa, segundo por indiferencia hacia lo que ocurría dentro del Kremlin. Aparte de ello, los conspiradores antijruschovistas tenían a su disposición casi todas las fuerzas de la seguridad del Estado, ante todo las de la policía. No sorprenderá, por lo tanto, que Jruschov en lugar de defenderse públicamente se contentara con una "renta de jubilado" muy burguesa, es decir, muy modesta en relación con los servicios que había prestado a la U. R. S. S. y al movimiento internacional comunista. Al parecer, su amigo⁴⁴ el mariscal Malinovsky, ministro de la Defensa, ni siquiera se enteró de lo que pasaba en el Partido y en el Gobierno. Tampoco hizo algo para "salvar" a Jruschov. Al menos, no hay noticias a este respecto. Tal como estaban organizadas las cosas por los conspiradores,

⁴³ Pocos días antes de la caída de Jruschov.

⁴⁴ Algunos afirman que hasta familiar.

dudamos de que hubiera podido dar algún paso concreto en este sentido. 5. El tema preferido en la política general jruschoviana siempre era la agricultura. Menos la industria. Jruschov era incapaz de superar la crisis agrícola de la Unión Soviética. Tampoco se realizan sus avances industriales y técnicos manifestados en todas las ocasiones por Jruschov en lo referente a alcanzar el nivel estadounidense. Su programa de aprovechamiento de "tierras vírgenes" no dió el resultado deseado. La centralización, descentralización, regionalización, superprovincialización económica, así como otros experimentos para elevar el nivel de vida soviético, demostraron que Jruschov no era, ni siquiera, buen campesino. Un fracaso tras otro eran síntomas no solamente de la incapacidad intelectual de Jruschov, sino también de la monstruosidad doctrinaria del marxismo-leninismo interpretado, además, por los soviéticos a su manera. La imitación del sistema económico ruso-soviético por los gobiernos "socialistas" de la Europa Oriental puso de relieve la inutilidad de seguir experimentando y engañando a las masas populares con *slogans* que no tenían nada que ver con las necesidades cotidianas del hombre. Aparte de ello, Jruschov no tenía en cuenta que dando preferencia a la agricultura ante la industria despertaría, automáticamente, recelos en los sectores de la industria pesada donde las fuerzas armadas ejercen gran influencia.

De todo eso resulta que Jruschov se convirtió en dictador de estilo Stalin, en contradicción con lo profesado por él mismo. Estaba seguro de sí mismo y de su presunta popularidad. Sin embargo, este hecho no llegó a equilibrar sus fallos intelectuales de mando, organización y planificación. En el fondo, Jruschov lo presentía, por ello aludía tantas veces a su edad y su posible dimisión, pero no tenía fuerzas morales para hacerlo. En cambio, le obligaron a irse en el momento en que resultaba más oportuno para sus adversarios.

III

La caída de Jruschov: reacciones

La noticia sobre la destitución de Jruschov provocará gran sorpresa no solamente entre los partidos comunistas, sino en general. Sin embargo, hay un dato curioso: el jerarca comunista checo Antonín Novotny envía a Moscú una felicitación con motivo del feliz aterrizaje de los cosmonautas soviéti-

cos dirigiéndose, al contrario de los mensajes de Gomulka y Ulbricht, al C. C. del Partido y al Consejo de Ministros de la U. R. S. S. Durante el anterior vuelo cósmico, por ejemplo⁴⁵, todos los dirigentes comunistas destacaban el papel de Jruschov "en la conquista del espacio cósmico"⁴⁶. Se podría especular que Novotny supiera algo en lo referente a lo que se preparaba en Moscú contra Jruschov y su grupo. También los albaneses⁴⁷.

Las fuentes informativas (radio y prensa) recogen el comunicado de la agencia soviética TASS sin comentarios de ninguna clase. A continuación, el 15 de octubre Radio Praga informa por primera vez sobre lo que ocurrió en el Kremlin. Y la primera agencia de prensa que obró en este sentido fué la AND del Berlín-Este, refiriéndose al comunicado telegráfico de la TASS. Poco a poco se conocen algunas reacciones:

1. *Polonia*.—Gomulka, en una concentración popular celebrada el 17 de octubre de 1964 en Varsovia en la que hizo aparición también el líder comunista magiar J. Kádár como jefe de una delegación del Partido comunista de Hungría en visita oficial a Polonia, acepta los sucesos de Moscú, pero expresa sus dudas sobre la versión oficial moscovita en lo relativo a la destitución de Jruschov. Enjuicia positivamente la política desarrollada por Jruschov y pide a los nuevos amos del Kremlin que es de esperar que continúen con la política de la coexistencia pacífica, es decir que respeten las decisiones tomadas en los XX y XXII Congresos del P. C. U. S. Gomulka, Cyrankiewicz y Z. Kliszko consiguen entrevistarse con Breshnev, Kosiguin y Andropov el 22 ó 23 de octubre en la frontera polaco-soviética con el fin de obtener seguridades de que, al menos en la política exterior, la U. R. S. S. no piensa romper con la situación establecida⁴⁸. Tuvo que influir mucho en la actitud de los comunistas polacos el espectro que para Varsovia constituye la línea Oder y Neisse. De ahí la exigencia de continuar con la política coexistencialista. Pero también, de respetar la autonomía de Polonia dentro del bloque socialista.

2. *Hungría*.—Kádár, por su parte, reaccionó aun más enérgicamente. Comprensiblemente, porque su carrera se la debió, en primer lugar, a Jrus-

⁴⁵ En junio de 1963.

⁴⁶ *Pravda*, Moscú, 21, 22 y 23 de junio de 1963.

⁴⁷ Véase *Zeri I Popullit*, Tirana, de 23 de septiembre de 1964.

⁴⁸ *Radio Varsovia*, de 25 de octubre de 1964.

chov. Radio Budapest caracteriza⁴⁹ a Nikita como “gran luchador por la paz, la coexistencia pacífica y el desarme”. Y el órgano oficial del Partido, *Népszabadság*⁵⁰ se apresura en insinuar que la línea política establecida en los XX y XXII Congresos del P. C. U. S. responde a las fundamentales necesidades históricas”. Reproduciendo al día siguiente el artículo del *Pravda* moscovita al respecto, Radio Budapest simplemente omitió la crítica a Jruschov. En cuanto al ulterior desarrollo político, el Gobierno magiar no está dispuesto a renunciar a nada en el terreno de la “paz, coexistencia pacífica, unidad del movimiento del campo socialista o de los problemas relacionados con el movimiento internacional obrero”. El 23 de octubre, el C. C. del Partido magiar preparó una resolución⁵¹ sobre sus puntos de vista acerca de la caída de Jruschov. En ella se emplean términos ya menos vehementes, sin que se renunciara a poner de relieve los méritos de Jruschov para la causa del comunismo. Budapest esperaba que la nueva política de los soviets se basaría en el principio de la continuidad.

3. *Checo-Eslovaquia*.—Praga y Bratislava reaccionaron a su manera, respectivamente, es decir, no comprometiéndose casi en nada. No obstante, también en este caso, a pesar de aprobarse los acontecimientos de Moscú, fueron manifestándose projruschovistas⁵². Los eslovacos acusan a Jruschov de haber fomentado culto a su propia personalidad⁵³; los checos les contestan un día después⁵⁴ en forma de una declaración adoptada por el Presidium del P. C. de Checo-Eslovaquia en el sentido de que la decisión tomada respecto a Jruschov por el C. C. del P. C. U. S. ha sido acogida por el Partido y la opinión pública “con sorpresa y preocupación”. Y después de que Radio Praga citara el día anterior los elogios de Kádár a Jruschov, en dicha declaración constan “los méritos” del jerarca destituido en la lucha por

⁴⁹ Ya el 16 de octubre de 1964.

⁵⁰ De 17 de octubre de 1964 (Budapest).

⁵¹ *Ibid.*, de 24 de octubre de 1964.

⁵² Menos en Bratislava que en Praga, ya que Eslovaquia contaba, en los últimos años, con el apoyo de Jruschov para independizarse de alguna manera respecto del régimen de Praga, y éste desilusionó completamente las aspiraciones de los comunistas de Bratislava. En cambio, Praga tuvo que agradecer a Jruschov este servicio prochecho, aunque con ambigüedad.

⁵³ *Radio Bratislava*, de 18 de octubre de 1964, en un comentario de L. Szanto, director del Instituto de Filosofía de la Academia Eslovaca de Ciencias.

⁵⁴ El 19 de octubre de 1964.

la paz y contra el culto a la personalidad, aunque “es comprensible la actitud” de los comunistas soviéticos en cuanto que Jruschov ya no poseía capacidad suficiente para solucionar problemas existentes. Refiriéndose a la recepción ofrecida por Breshnev y Kosiguin a los tres cosmonautas soviéticos, el periódico *Svobodné Slovo*⁵⁵ cree que la nueva política soviética no cambiaría, en un principio. Ello, debido a la complicada situación en el mundo y en el movimiento internacional comunista.

4. *Rumania*.—Desconcierto completo. Tratándose de Jruschov, con el cual Bucarest tenía considerables divergencias desde 1963, los comunistas rumanos debían haber manifestado, en circunstancias normales, su satisfacción por lo ocurrido. Sin embargo, no se toman posturas oficiales y las noticias se limitan a reproducir informaciones generales, sin comentar los hechos. Es probable que esta actitud se debía a la inseguridad respecto a la nueva línea política de los sucesores de Jruschov.

5. *Bulgaria*.—Este país ha demostrado que no le interesan cambios personales en el liderazgo soviético del Partido y del Estado. Lo que le interesaba era seguir siendo fiel a Moscú, pase lo que pase. No hubo comentarios propios, ni propuestas ni insinuaciones en un sentido u otro. Los comunistas búlgaros aprobaban, simplemente, lo acaecido y nada más. Si, por ejemplo, el 17 de octubre Radio Sofía evoca el artículo publicado el mismo día en el órgano central de los comunistas magiares, también es significativo que no se recogieron elogios a Jruschov. Jruschov desapareció de la escena soviética, su nombre ya no se mencionará más.

6. *Alemania oriental*.—La postura oficial de Pankov es muy parecida a la de Praga. Ya el 18 de octubre de 1964, el órgano del SED⁵⁶ publica un comunicado del Politburó aprobado el día anterior en el sentido de que “el despido de Jruschov ha provocado en nuestro Partido y en el pueblo gran preocupación. Jruschov había hecho grandes méritos en la realización de la política marxista-leninista definida por el Comité Central del Partido comunista de la Unión Soviética...”. También aquí “se comprende” la decisión tomada respecto a la suerte política de Jruschov por Moscú. Ya no era capaz de sujetar la marcha de los acontecimientos dentro de la U. R. S. S., ni

⁵⁵ Praga, de 25 de octubre de 1964.

⁵⁶ *Neues Deutschland*, Berlín-Este.

dentro del campo socialista ni en la escena generalmente internacional. No obstante, los comunistas de Pankov creen que los nuevos dueños del Kremlin no van a romper con la política de Jruschov. Sin duda alguna, nos encontramos ante, hasta ahora no manifestados, deseos de Pankov de independizarse un poco del yugo moscovita.

7. *Yugoslavia*.—Por su posición “neutral” dentro del comunismo mundial y frente al Occidente, y como factor “activo” del “Tercer mundo”, los comunistas yugoslavos tenían interés especial en averiguar qué es lo que pasa en el P. C. U. S. Les preocupaban, en primer lugar, las futuras relaciones entre Moscú y Belgrado, también entre Pekín y Moscú.

Jruschov hizo lo suficiente para que la Liga de los Comunistas de Yugoslavia no se encuentre tan aislada del campo ruso-soviético como bajo la era de Stalin, desde 1948. Claro está, esta circunstancia influirá mucho en que Belgrado defendiera, hasta cierto punto, la política jruschoviana pidiendo, al mismo tiempo, aunque en forma muy diplomática, explicaciones a los nuevos dirigentes soviéticos no solamente en relación con el caso Jruschov, sino también en cuanto a las posibles nuevas ideas en su política exterior hacia Yugoslavia. Aparte de ello, el Gobierno de Tito no estaría dispuesto a renunciar a su papel de relativa independencia frente a la Unión Soviética, sus aliados, los países del mundo neutralista, e incluso frente al Occidente. Porque despreciando a todos los gobiernos del mundo es más fácil sacar servicios de los mismos a su propio favor. La postura de los comunistas yugoslavos es, desde luego, única en las relaciones internacionales en estos últimos diecisiete años, debido al sistema stalinista de excomuniones, depuraciones o intervenciones en los asuntos internos de otros países⁵⁷, al que Belgrado condena defendiendo, por tanto, la política practicada por Nikita Jruschov. En líneas generales, tampoco los comunistas yugoslavos han ido más lejos de lo que manda la prudencia al analizar posibles hechos en torno a la caída de Jruschov. Sí, es cierto, sorprendió la alusión de Breshnev al XXI Congreso del P. C. U. S.⁵⁸, en el curso del cual Jruschov condenara la supuesta negligencia de Malenkov respecto de la industria pesada. Además, pesaría mucho el conflicto chino-soviético. En total, los comu-

⁵⁷ *Borba*, de 22 de octubre de 1964: «Necesidad de una continuidad en la política de la paz y del progreso del socialismo».

⁵⁸ En un discurso pronunciado en la Plaza Roja con ocasión de la concentración popular moscovita al recibir a los tres cosmonautas del «Vosjod».

nistas de Tito pretenden tener razones especiales para estar preocupados por la revolución palaciega de Moscú, sobre todo en su aspecto del ulterior desarrollo en el seno del movimiento internacional comunista.

8. *Albania*.—Los aliados de la China de Mao en Europa no pudieron reprimir sus sentimientos de satisfacción por lo que acababa de ocurrir en Moscú. Ya el 17 de octubre de 1964, Radio Tirana difunde su primer comentario sobre la “caída del caudillo del revisionismo actual”: “la expulsión de Nikita Jruschov del Presidium del C. C. del P. C. U. S.... es un golpe duro, golpe que evidencia el fracaso de su política y anuncia el comienzo de un proceso de desenlace final⁵⁹. Al mismo tiempo es una gran victoria para los marxista-leninistas en el mundo..., así como una prueba de que la política del Partido Obrero de Albania es de mucha previsión”. Actitud poco prudente, porque si el conflicto ideológico, político y potencialista entre Moscú y Pekín se mermase, la “genialidad” de la política albanesa caería, automáticamente. Sin embargo, el fondo de la reacción albanesa es quizá uno de los más acertados, dada la situación en el movimiento internacional comunista y obrero en el momento de la jubilación forzosa de Jruschov. Desconcerto, temor, esperanzas son las características de las manifestaciones albanesas. Sólo que si en el caso de Tito los comunistas yugoslavos querían ver una continuidad de la política jruschoviana por parte de Breshnev y Kosiugin, a favor de buenas relaciones entre Moscú y Belgrado, naturalmente, en el de los albaneses, la misma continuidad significaría “una gran victoria para nuestro Partido, para el marxismo-leninismo y para todas las fuerzas revolucionarias del mundo”. Es decir, los comunistas de Tirana no deseaban un mejoramiento de sus relaciones con Moscú, tampoco las chino-soviéticas, según se desprende de la siguiente declaración: “La destitución de este traidor de sus cargos de responsabilidad en Partido y en Estado significa el completo fracaso del rumbo del revisionismo y del espíritu rendicionista que caracterizaba a los XX y XXII Congresos del P. C. U. S. Pero la desaparición de Jruschov de la escena política no quiere decir que haya desaparecido el revisionismo jruschoviano. Los marxista-leninistas proseguirán en la intensificación de su lucha por la completa destrucción de los traidores revisionistas”⁶⁰. Dicho de otra manera, Tirana se dió cuenta de que

⁵⁹ Probablemente en el sentido positivo, según los albaneses.

⁶⁰ Se vuelve a jugar la carta chino-comunista.

el conflicto chino-soviético no era la causa principal de la caída de Jruschov; también de que su posible solución no depende de un simple cambio de figuras en el seno del P. C. U. S.

9. *China continental*.—No cabe duda de que la China comunista tiene gran interés en la unidad del comunismo mundial; se considera lo suficientemente poderosa para dar a entender a los demás países y partidos comunistas, socialistas u obreros, que el P. C. U. S. no puede reivindicar, exclusivamente para sí, el papel de líder... Sin embargo, tampoco está claro si no es, precisamente, el P. C. de China quien pretenda convertirse en el dueño absoluto de los destinos del comunismo internacional. Al menos, hasta cierto punto. En ningún caso quiere ser un simple satélite de la U. R. S. S. Del lado chino se viene aludiendo, una vez más, a la necesidad de policentrismo en el comunismo. En este sentido hay que interpretar la reacción chino-comunista ante la destitución de Jruschov. Al principio sorprendidos, luego conformes, los comunistas de Mao no excluyen la posibilidad de un acercamiento con Moscú. En el telegrama enviado por Pekín a Breshnev y Kosiguin se dice, entre otras cosas, que “los Partidos chino y soviético, así como los dos países, están unidos sobre la base del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario”. La terminología es expresamente prosoviética, sobre todo desde el punto de vista táctico al mencionarse el “Partido comunista de la Unión Soviética”. En anteriores ocasiones, se trataba sólo de la U. R. S. S. y del pueblo soviético. Era, esta vez, un intento de sondear algunas posibilidades de acercamiento mutuo⁶¹. De ello estamos seguros.

La primera reacción oficial china se manifiesta dos semanas más tarde. El jefe del Gobierno chino-comunista, Chu En-lai, en una entrevista concedida a un diario filipino ha declarado que ahora es posible esperar un mejoramiento de las relaciones chino-soviéticas expresando, por lo tanto, su satisfacción por la caída de Jruschov⁶². Si los chinos muestran una moderada satisfacción, los polacos y los magiares se han conformado con la nueva situación. Los yugoslavos siguen estando preocupados. Mientras

⁶¹ Señalamos que a su regreso de la «República Democrática Alemana», una delegación de Partido y de Gobierno de la República Popular de China se hallaba en Moscú entre el 13 y el 16 de octubre de 1964. Sin embargo, es poco probable que haya podido entrar en contacto con Breshnev o Kosiguin y enterarse de lo que sucedía en el P. C. U. S.

⁶² *Avanti*, Milán, de 30 de octubre de 1964.

tanto, el informe de Suslov no se ha publicado todavía⁶³. En cuanto a los comunistas checos, que siempre hablan también en nombre de los eslovacos, Novotny, reelegido presidente de Checo-Eslovaquia⁶⁴, reafirma su fidelidad al Kremlin⁶⁵: El P. C. de Checo-Eslovaquia y los pueblos de la República Socialista Checo-Eslovaca proseguirán el camino de fortalecimiento de la amistad, de la unidad y de la colaboración con la Unión Soviética y otros países del sistema mundial socialista, camino hacia el fortalecimiento de la unidad del movimiento mundial comunista.

La segunda reacción china no llega hasta cinco semanas después⁶⁶: la China comunista elogió hoy oficialmente la destitución de Jruschov en un editorial de *Bandera Roja* (Hong Chi) difundido íntegramente por la Agencia china Sinhua.

10. *La U. R. S. S.*—Los nuevos dirigentes del Kremlin han adoptado una postura de silencio en torno a la depuesta figura de Jruschov. Ni la población soviética ni el mundo exterior se enteraron de lo que se había insinuado en el editorial de *Pravda* moscovita del 17 de octubre de 1964, donde se decía que: “El Partido leninista es enemigo del subjetivismo y de la desbandada de la construcción del comunismo. Les son extrañas las precipitadas deducciones, las órdenes apresuradas y las actitudes alejadas de la realidad; lo mismo en cuanto a la presunción, charlatanería, el entusiasmo por la burocracia y el desprecio por aquello que ya había sido elaborado por la ciencia y comprobado por la experiencia práctica...” Era algo como una introducción a posibles ataques contra Jruschov. Sin embargo, todo quedó en eso.

Gromyko, ministro de Asuntos Exteriores, ha dado órdenes a sus embajadores en las capitales occidentales para que tranquilicen a los Gobiernos en cuestión en el sentido de que la U. R. S. S. seguirá con la política coexistencialista. A su vez, la prensa y la radio soviéticas se esfuerzan en convencer a la población de la Unión Soviética y a la opinión pública de que no ha pasado nada, todo continuará igual, aunque sin Jruschov.

* * *

⁶³ *Ibid.*

⁶⁴ El 12 de noviembre de 1964.

⁶⁵ *Neues Deutschland*, Berlín-Este, de 14 de noviembre de 1964.

⁶⁶ Según la agencia alemana de noticias DPA, desde Pekín, de 21 de noviembre de 1964.

Tal es la situación en el campo del comunismo internacional por parte ruso-soviética, chino-disidente y yugoslavo-neutralista. Pasemos, ahora, al campo del comunismo europeo-occidental. De lo dicho anteriormente resulta que los nuevos jefes del P. C. U. S. no pudieron estar contentos de las reacciones manifestadas multifacéticamente por diferentes líderes del comunismo ruso-europeo suscitadas por la desaparición de la figura de Jruschov de la escena del comunismo mundial. Tampoco los camaradas chinos tenían prisa en acercarse al nuevo equipo kremlista. Aun menos los comunistas italianos o franceses que, después de una lógica consternación, se lanzarán a pedir a Moscú explicaciones y criticar las circunstancias de destitución de su amigo Nikita, circunstancias que, desde el punto de vista de las democracias burguesas italiana y francesa, resultarían sumamente antidemocráticas. No hay que olvidar que el comunismo europeo-occidental tiene que desenvolverse en un ambiente de libertad política. Por ello pesa mucho la voz del seguidor. Además, consta también la independencia o por lo menos la autonomía con que operaban durante la era jruschoviana frente a todas las fuerzas del comunismo internacional y frente a sus propios simpatizantes y miembros. Era, por lo tanto, natural que exigieran de los sucesores de Jruschov la continuación de su política exterior, en primer lugar, y el respeto de las condiciones particulares en que trabajan los comunistas en los países capitalistas, en segundo lugar. Por cierto, hubo matices de diferenciación entre un partido u otro, pero en líneas generales la reacción ha sido relativamente amarga, hasta amenazadora.

* * *

11. *El Partido comunista de Italia*.—La crítica más dura contra los sucesos de Moscú ha salido de entre los comunistas italianos. Togliatti, poco antes de morir, sometió a un examen ⁶⁷ la política del C. C. del P. C. U. S. dentro del movimiento internacional comunista, no perdonando ni a Jruschov ni la situación general en la Unión Soviética. Tampoco accedió a acabar ya de una vez con Pekín. A pesar de ello, una vez destituido Jruschov, los sucesores de Togliatti no tardaron en pronunciarse contra lo sucedido en el Kremlin. En cambio, reconocen los méritos de Nikita ya por el hecho de haberse declarado, mucho antes, prácticamente a partir de 1956, conformes con sus reformas revolucionarias. Esta será la razón de por qué reac-

⁶⁷ En su «Testamento político», seis semanas antes de la caída de Jruschov.

cionan con más vehemencia que sus camaradas franceses o austríacos, daneses, suecos o germano-occidentales del Berlín Oeste.

El jefe del P. C. I., Luigi Longo, declara en Milán: “nos preocupa la manera y la forma en que se han llevado a cabo estos cambios y ello nos obliga a tomar una postura crítica. Ello prueba que en la realidad soviética, mejor dicho, en la del P. C. U. S., todavía siempre existe resistencia contra la vuelta al respeto de las normas leninistas en la organización del Partido, así como en cuanto a la libertad de opinión y discusión, hecho que Togliatti había condenado en su Memorándum”. Según el mismo líder comunista italiano, la persona y los actos de Jruschov “permanecerán como elementos esenciales de un importantísimo momento histórico”. “De él procede la amarga denuncia del stalinismo, la liquidación del culto a la personalidad y el restablecimiento de la legalidad socialista. Inspiró las orientaciones y las decisiones fundamentales del XX Congreso del P. C. U. S., por lo cual el marxismo-leninismo volvió a recuperar su valor creador. De esas directrices se sacaron los principios fundamentales de la política comunista en los últimos diez años: la prevención de la guerra, la coexistencia pacífica, los caminos nacionales del socialismo, la independencia en el desarrollo y en la acción de los respectivos partidos comunistas”⁶⁸.

Los socialistas italianos de Nenni, por su parte, acusan al P. C. I. de no haber apoyado a Jruschov y protestado contra su destitución. Pietro Ingrao sale al paso de esta acusación publicando un artículo en *L'Unità*⁶⁹ diciendo, entre otras cosas, lo siguiente: “No puedo creer que Nenni y su diario *Avanti* piensen en que el P. C. I. hubiera podido apoyar a Jruschov como tal. Sería una invitación a las formas más bajas del culto a la personalidad. Porque se trata más bien del apoyo a la política de la coexistencia pacífica, de la lucha contra el dogmatismo y contra tendencias autoritarias cultivadas durante la época de Stalin. He creído seriamente en la política protagonizada por Jruschov, quien comprendió la importancia de la coexistencia como una de las nuevas formas de lucha contra el imperialismo, por la liberación de pueblos y de clases oprimidas. Nosotros hemos puesto de relieve, con toda claridad, nuestro descontento por la manera y por la forma en que

⁶⁸ *L'Unità*, Roma, órgano del C. C. del P. C. I., de 2 de noviembre de 1964. Según *Daily Worker*, órgano del P. C. de Inglaterra, de 3 de noviembre de 1964: «Los méritos de Jruschov».

⁶⁹ De 22 de octubre de 1964.

se ha efectuado la destitución del camarada Jruschov. Siempre colocamos nuestras críticas en el marco de una visión de conjunto, del enfrentamiento global a escala mundial, y de la dinámica de las fuerzas que luchan contra el imperialismo y por el socialismo. Condenamos la explosión atómica china, pero comprendemos que tal afirmación tiene fuerza sólo cuando está acompañada de un esfuerzo concreto por el desarme nuclear...”

Si no se defiende a Jruschov como persona, sí se le defiende como político, como promotor del XX Congreso del P. C. U. S., como defensor del coexistencialismo y como táctico en la lucha por la liberación de los pueblos del colonialismo. Todo eso influiría mucho en que el nuevo liderazgo kremlista suavizará sus actitudes y se limitará, por el momento y a continuación, a lanzar promesas sobre la continuidad de la política jruschoviana. Así, una posible solución del conflicto con Pekín quedó suspendida por la reacción de los partidos “hermanos”.

12. *El Partido comunista de Francia.*—Incluso los comunistas franceses se habían quedado profundamente “conmovidos” por la destitución de Jruschov. Es bien sabido que nunca solían presentar resistencia alguna contra la política oficial, y los métodos, del P. C. U. S. Esta vez, sí, y es la señal de que también ellos fueron absorbiendo, poco a poco, hechos consumados en lo referente a la independización de los partidos comunistas y obreros dentro del movimiento internacional comunista, promovidos por las tendencias polacas de Gomulka, magiares de I. Nagy, eslovacas anti-Praga, chinas y albanesas, y sobre todo italianas de Togliatti. Por encima, pero también en el fondo de todo eso, es la posición de los comunistas yugoslavos, desde 1948. Jruschov aprobaba estas tendencias.

L'Humanité no se conforma con lo sucedido, tampoco con las noticias oficiales procedentes de Moscú, y afirma que no hay rectificaciones de ninguna clase respecto a la exigencia (y necesidad) franco-comunista de convocar una conferencia internacional de partidos comunistas y obreros⁷⁰. Los comunistas franceses tenían especial interés en acabar, por medio de conversaciones, con el cisma dentro del comunismo internacional. Dos días más tarde⁷¹, el P. C. F. publica un comunicado en que se pide a Moscú sea recibida una comisión especial del mismo con el fin de dársele explicaciones

⁷⁰ París, de 19 de octubre de 1964, conferencia prevista para el 15 de diciembre de 1964.

⁷¹ El 21 de octubre de 1964.

sobre las "condiciones y los métodos" en que se hayan llevado a cabo los acontecimientos de 13, 14 y 15 de octubre en relación con la destitución de Jruschov⁷². Los comunistas franceses no habían sido prevenidos de la caída de Jruschov⁷³, tampoco informados inmediatamente. Por ello tuvieron que sospechar sin poder tomar una postura instantánea en lo que concernía a la "nueva Revolución de octubre". Puede que hayan sospechado algo, pero no la rapidez con que se ha realizado el golpe, en cuyo fondo se contaba también con el ya mencionado vuelo del *Vosjod* y su "feliz aterrizaje...". Sin eso, el secretario general del P. C. F., W. Rochet, podía haber adelantado o aplazado el viaje que debía hacer a Argelia, o hubiera dejado partir sólo a R. Guyot, R. Piquet y G. Frischmann, tres miembros del Politburó. Psicológicamente, la noticia tan asombrosa cayó sobre un partido medio decapitado. Sin embargo, esta realidad resultará ventajosa, ya que, de esta manera, siempre se puede ganar tiempo y guardar silencio, para no enjuiciar sobre un asunto bien conocido. Sólo que esta vez, a pesar de la táctica tan oportunista del P. C. F., los redactores del periódico tenían que informar, de alguna manera, a sus lectores, pues sale todos los días. Lógicamente, los responsables del y por el mismo tratarán de conseguir noticias concretas y éstas pueden ser facilitadas únicamente por el C. C. del Partido. Según se desprende, todos estos esfuerzos resultaron ser vanos. Los que quedaban querían reunirse, pero el director del periódico, Etienne Fajon, se disculpó por preparar el informe de la última sesión del C. C. En su ayuda vino la suerte: la TASS comunica sobre lo que pasó en Moscú, mientras que N. S. Jruschov se encontraba en Sochi, en las orillas del Mar Negro, y los cosmonautas soviéticos estaban ya a punto de aterrizaje... No obstante, *L'Humanité* reproduce el comunicado oficial del C. C. del P. C. U. S. sin comentarlo. Al mismo tiempo se refiere al asombro que la destitución de Jruschov había provocado en el mundo. También facilitó datos biográficos de Breshnev y Kosiguin. En medio de estas circunstancias no sorprende que se hable

⁷² Durante la última semana del mes de octubre marchan a Moscú delegaciones de los Partidos comunistas italiano, francés, danés y austríaco, y hasta de los comunistas del Berlín Occidental, para pedir cuentas sobre lo sucedido. En nuestra opinión, las explicaciones que se les habían dado al respecto eran sumamente vagas, desconcertantes, hasta falsas.

⁷³ Como, al parecer, ocurrió con los comunistas italianos, o al menos que éstos hayan sido informados ya el 15 de octubre, poco antes de la noticia difundida por la TASS sobre la destitución de Jruschov.

de una “dimisión” de Jruschov, aunque el comunicado de la TASS usaría la expresión “Jruschov había sido ‘liberado de sus funciones’ a solicitud propia”. Esto debía haber aparecido a los redactores de *L'Humanité* bastante inverosímil debido a su formación político-burguesa. Por ello se limitarán a pedir explicaciones, y nada más⁷⁴, en realidad. No obstante, era un paso muy importante dado por el comunismo francés en la “democratización” del comunismo internacional.

13. *El Partido comunista de Gran Bretaña*.—El órgano oficial del P. C. de Gran Bretaña⁷⁵ reproduce, en su segunda página, tres cartas bajo el título general de “Jruschov: las explicaciones son insuficientes”. También en este caso se ve que las cosas no eran tan sencillas como se lo habían imaginado, en un principio, los enemigos políticos de Jruschov en Moscú. En estas cartas constan lamentaciones respecto a la rapidez y a la ambigüedad de lo sucedido pidiéndose, al mismo tiempo, una información exacta acerca de los acontecimientos del Kremlin.

Los comunistas británicos van, quizá, mucho más lejos que los franceses, ya que piden del propio Jruschov que diga la verdad. Es una señal de que en Gran Bretaña los comunistas trabajan en condiciones aun mucho más particulares que los de Italia o Francia. La libertad política, las condiciones económicas, la opinión pública y las tradiciones históricas de los británicos empujarán a *Daily Worker* hacia una frase de que: supo⁷⁶ ganarse la “admiración de millones de ciudadanos”, siendo “símbolo de esperanza y optimismo para muchos”. A nuestro juicio, es una reacción típicamente *british*.

14. *El Partido comunista de los Países Bajos: Holanda*.—Podríamos preguntarnos qué peso puede tener una manifestación como la del jefe del Partido comunista holandés, Paul De Groot. Dadas las circunstancias que determinan su “papel dentro del movimiento internacional comunista”, ninguno, si dentro del mismo no pesase, más de lo calculado, la voz de un individuo. Por ello la recogemos. De Groot se congratula de la caída de Jruschov, ya que éste “fomentaría el culto a la propia personalidad”. Acertó. Pero su punto de vista es debido a la esperanza de que la destitución de Jruschov significase la reconciliación entre Pekín y Moscú en el campo del “innecesario conflicto

⁷⁴ Véase *L'Humanité*, París, de 22 de octubre de 1964.

⁷⁵ *Daily Worker*, Londres, de 23 de octubre de 1964.

⁷⁶ Jruschov.

ideológico”⁷⁷. Entonces acepta los hechos, pero no renuncia a la libertad de criticar “burguesamente” al P. C. U. S. En último término, no quiere ser un simple esclavo de los amos del Kremlin. Conforme, el régimen constitucional del Reino de los Países Bajos le proporciona garantías imprescindibles para que continuara gozando de libertades públicas... ¡Que siga criticando a los comunistas soviéticos! Es la mejor prueba de la “tercera etapa en la crisis capitalista...”. Los que no se han convencido, todavía, de lo que es la “legalidad socialista”, pueden consultar al órgano del P. C. holandés⁷⁸, especialmente los ejemplares que se ocupan del caso Jruschov.

15. *El Partido comunista de Bélgica.*—Su jefe, E. Burnelle, tampoco se contenta con versiones “oficiales”. En primer momento, subraya el significado de los “recientes acontecimientos en la U. R. S. S., así como las reacciones puestas de relieve por diferentes partidos comunistas entre los cuales se produjo asombro, asimismo en la opinión pública, incluyendo a la prensa, por lo que acababa de llevarse a cabo en el seno del P. C. U. S.”. Por añadidura, los comunistas belgas⁷⁹ piden más “autonomía” para los partidos comunistas⁸⁰, lo cual respondería a leyes de un proceso evolutivo⁸¹ en las relaciones entre el P. C. U. S. y los partidos hermanos⁸². Según se ve, la postura de los comunistas belgas es más “profrancesa” que “probritánico-holandesa”. Porque la situación geopolítica de Bélgica influye, en gran medida, en las manifestaciones concretas de un partido o un grupo político que otra causa... En líneas generales, Burnelle dió preferencia a la unidad del movimiento internacional comunista ante las libertades de que goza su partido en un país tan clásicamente constitucional como es el suyo. En el fondo de los hechos, acepta lo sucedido en el Kremlin..., sin renunciar a las “libertades” que le concede, precisamente, el Gobierno de Bruselas.

16. *El Partido comunista de Finlandia.*—También teniendo en cuenta la posición geopolítica de Finlandia, es necesario servirse de ciertos instrumentos políticos, y aun más, ideológicos, para comprender la reacción de los po-

⁷⁷ Como si éste hubiera sido el único motivo de su caída.

⁷⁸ *De Waarheid*.

⁷⁹ En una posición tan insignificante como los de Holanda.

⁸⁰ Y «obreros».

⁸¹ Si entendemos bien las intenciones manifestadas en esta relación.

⁸² *Drapeau Rouge*, Bruselas, órgano del P. C. de Bélgica, de 23 de octubre de 1964.

«cos comunistas finlandeses ante la caída de Jruschov. V. Pessi, secretario del P. C. de Finlandia, se solidariza, por completo, con la versión oficial ofrecida por el nuevo C. C. del P. C. U. S. respecto a la desaparición de Jruschov del puesto de primer secretario del P. C. U. S., del del Presidium del mismo, así como del de primer ministro del Gobierno de la Unión Soviética; sin embargo, no todos los comunistas de Finlandia comparten la opinión de su jefe. Los “más rebeldes” resultan ser los de la nueva generación, vulgarmente dicho, los jóvenes. El órgano oficial del P. C. de Finlandia ⁸³ publica una carta de Saarikostel ⁸⁴, el cual reprocha a Pessi “el bailar según la música moscovita”. Es decir, incluso en un país como es el de Finlandia, no pudieron los soviets contar con un apoyo absoluto.

17. *El Partido comunista de Suecia.*—El órgano oficial del Partido ⁸⁵ expresa sus dudas respecto a la “solicitud de dimisión” presentada por Jruschov en virtud de su edad y de su salud. Tampoco se le agradecieron los méritos hechos para la causa del Estado soviético. ¿Por qué no se le concedió la oportunidad para anunciar personalmente al pueblo su dimisión? Por consiguiente, surge la pregunta de si no fué, simplemente, derrocado. Según los Estatutos del Partido, sus Congresos han de celebrarse cada cuatro años. El último se celebró en 1961. Además, el C. C. tiene el derecho a convocar congresos extraordinarios. Jruschov ha sido reelegido en 1961 como primer secretario del C. C. y en 1965 no se celebra ningún Congreso. ¿Por qué ocurrió eso? En cuanto a su destitución del cargo de primer ministro, las cosas son raras. El Soviet Supremo ⁸⁶ elige o nombra al primer ministro. También lo revoca. Sin embargo, en octubre de 1964, el Soviet Supremo no se reúne. En cambio, el Presidium, con 33 miembros, obró arbitrariamente destituyendo a Jruschov y nombrando como su sucesor a Kosiugin, lo cual contradice al artículo 70 de la Constitución soviética en vigor. Aparte de los 33, nadie pudo pronunciarse a favor o en contra de Jruschov. Eso en Suecia, Dinamarca o Inglaterra no puede ocurrir. Para algo sirven campañas electorales y elecciones. Se ha vuelto a los métodos stalinistas. El caso Jruschov es una advertencia.

⁸³ *Kansan Uutiset*, Helsinki, de 24 de octubre de 1964.

⁸⁴ Uno de los «rebeldes jóvenes».

⁸⁵ *Ny Dag*, Estocolmo, de 21 de octubre de 1964.

⁸⁶ El «Parlamento».

18. *El Partido comunista de Dinamarca.*—Envía a Moscú una delegación para pedir explicaciones sobre la manera y la forma en que se ha llevado a cabo la “dimisión” de Jruschov. Y el corresponsal del órgano oficial del Partido⁸⁷ en Moscú comunica que en la Unión Soviética se está preparando una campaña de “desjruschovización”, pero que, debido a la reacción de los partidos comunistas, no tuvo tiempo para desarrollarse como habían planeado los nuevos jefes del P. C. U. S. Un afecto particular manifestaban los comunistas daneses por haber alabado Jruschov en su tiempo la organización de la producción agrícola en Dinamarca. Tenían derecho a exigir explicaciones sobre su desaparición política.

19. *El Partido comunista de Marruecos.*—El primer secretario de su Comité Central, Ali Yata, dijo en una declaración publicada en Casablanca el 16 de octubre de 1964 que “indudablemente es un acontecimiento de gran envergadura y comprendemos la preocupación que ha provocado en numerosos círculos. Nosotros seguimos tranquilos. Seguiremos con la convicción de que se llevarán a cabo los más tenaces esfuerzos para vencer las divergencias que resquebrajan el movimiento internacional comunista, restableciendo la unidad entre los países socialistas y dando mayor eficacia a la solidaridad de todas las fuerzas revolucionarias del mundo, de las que el movimiento de liberación nacional es el factor más importante”⁸⁸.

20. *El Partido comunista de Nueva Zelanda.*—En un artículo publicado en la *Voz del Pueblo*⁸⁹, el secretario general del C. C. del Partido, V. G. Wilcox, dice que “es de esperar que la retirada de Jruschov creará las condiciones necesarias para el establecimiento de la unidad en el campo socialista y en todo el movimiento comunista mundial. Jruschov ha demostrado ser el mayor factor aislado para crear desunión, habiendo perjudicado grandemente a nuestra causa”.

21. *El Partido comunista del Japón.*—En una conferencia de prensa, el secretario general del C. C. del Partido, Kenji Miyamoto, declara que la destitución de Jruschov es una clara indicación sobre la quiebra del revisionis-

⁸⁷ *Land og Folk.*

⁸⁸ *Peking Review*, Pekín, de 6 de noviembre de 1964, reproduciendo las opiniones expresadas al respecto por diferentes representantes comunistas en las páginas de *Renmin Ribao*, Pekín, de 2 y 3 de noviembre de 1964.

⁸⁹ De 21 de octubre de 1964.

mo jruschoviano. Pero hay que esperar y observar antes de juzgar. Afirmamos que su dimisión, tal como se ha producido, es un acontecimiento de grandísima importancia en el sentido de que ha revelado las contradicciones de la política del P. C. U. S. No podemos describir inmediatamente el asunto, pero sí decimos que ha solucionado en una u otra forma los más graves problemas de la lucha entre revisionismo y marxismo-leninismo. La dirección del P. C. soviético, con Jruschov al frente, ha tratado unilateralmente de convocar una reunión preparatoria de 26 países el 15 de diciembre próximo con el fin de organizar una conferencia internacional. Después de lo ocurrido, la situación se ha complicado más que nunca. A nuestro juicio, debe aplazarse tal conferencia. Nos gustaría que la dirección del P. C. U. S. reexaminara su obstinada postura frente a nuestro partido haciéndolo más razonablemente y reenfocando también sus problemas internos e internacionales con un criterio mejor sentado⁹⁰. T. Doki, miembro del Secretariado del P. C. del Japón, manifestó, por su parte,⁹¹ que “este acontecimiento significa que el camino seguido por la dirección del P. C. U. S. bajo Jruschov se dirigía contra la pared. Las futuras relaciones entre el P. C. U. S. y el P. C. del Japón dependen de “si la dirección del Partido soviético abandona su anterior actitud chauvinista de gran potencia y si deja o no de intervenir arbitrariamente en los asuntos internos de nuestro partido”.

22. *El Partido comunista de Indonesia.*—Conforme al informe publicado por el periódico indonesio *Harian Rakjat*⁹², el jefe del Partido, D. N. Aidit, declaró que la dimisión de Jruschov es un hecho positivo para el Partido comunista y para el movimiento internacional comunista y que este hecho no podría interpretarse de otra manera. A continuación, Aidit pronuncia un discurso en Bandung⁹³ afirmando que el acontecimiento era satisfactorio para el P. C. U. S., para el comunismo como tal y también para las nuevas fuerzas que están naciendo. No obstante, hay que esperar el ulterior desarrollo...

23. *El Partido comunista de Mongolia.*—En el discurso pronunciado por U. Tsendenbal, primer secretario del C. C. del Partido (Popular Revolucionario) y presidente del Consejo de Ministros de la República Popular de Mon-

⁹⁰ *Peking Review*, cit.

⁹¹ *Akahata*, de 25 de octubre de 1964.

⁹² De 17 de octubre de 1964.

⁹³ El 24 de octubre de 1964.

golia, en una concentración de masas⁹⁴ dijo que las decisiones históricas de los XX y XXII Congresos del P. C. U. S. significan una aportación positiva a la teoría y a la práctica del movimiento internacional comunista y de la clase trabajadora.

* * *

Generalmente, y a diferencia de los partidos comunistas europeos, los de Nueva Zelanda, Japón o Indonesia, tomaron una postura francamente prochina. El caso de Mongolia es explicable por su tradicional satelitismo hacia Moscú, y también por su posición estratégica entre la Unión Soviética y la China continental. En cuanto a los comunistas marroquíes, éstos parecen haber tomado una postura neutral.

En todo caso, la mayoría de los partidos comunistas y obreros se pronunciaron críticamente hacia lo sucedido en el Kremlin. Por ello les interesaba tanto la continuidad de la política general jruschoviana y la unidad del movimiento internacional comunista. Así se ganaría tiempo para poder ir aclarando los hechos y buscar nuevas formas de superar el cisma dentro del comunismo mundial. En efecto, este cisma refleja con toda exactitud la impotencia del marxismo-leninismo como doctrina filosófica en todos los terrenos de la vida social. Es una auténtica tragedia para la U. R. S. S. y para el resto de los países y partidos que ostentan la denominación "comunistas, socialistas u obreros". Todo indica que esta crisis ya no tiene salida. Sin embargo, con ello no queremos decir que el capitalismo es la única fórmula capaz de resolver problemas sociales. Por cierto, el cristianismo está abandonado... Peor para nosotros.

* * *

Recojamos, por último, la reacción de Fidel Castro ante la destitución de Jruschov.

24. *La República de Cuba.*—La pugna interna en el comunismo cubano ha llegado a un grado de extrema tensión. Y esa tensión la revela el propio Fidel Castro. La caída de Jruschov... se reflejó en la isla del Caribe en una forma dramática. A partir del día 15 de octubre de 1964, los contendientes en la sombría lucha por el poder comenzaron a caminar con pies de plomo.

⁹⁴ El 28 de octubre de 1964.

El locuaz Fidel Castro ha hablado cinco veces desde el 15 de octubre, y siempre ha rehuído el tema soviético. Ha hablado, incluso, ante grupos de jóvenes comunistas a quienes estaba obligado a orientar. Pero no lo ha hecho. En la entrevista que le publicará C. L. Sulzberger en el *New York Times*, Fidel Castro rozó el tema. Sulzberger tuvo la impresión de que los sucesos de Moscú habían cogido imprevenido a F. Castro. Las declaraciones de este periódico no han sido reproducidas en Cuba. Dorticos regresó de Moscú sumergiéndose en un silencio absoluto. Che Guevara acababa de regresar de la Unión Soviética y tampoco se atrevió a hablar. ¿Por qué todos temen hablar? Además, ¿a qué se debe la extraña frialdad de los nuevos jefes soviéticos con respecto a sus vasallos del Caribe?

Este ambiente de silencio fué roto por el anuncio de la "purga" de Joaquín Ordoqui, viceministro de las Fuerzas armadas de Cuba, comandante del ejército rebelde y uno de los más destacados miembros de la tendencia de "viejos comunistas"⁹⁵. Cabe preguntarse, ¿tuvo esto alguna relación con la destitución de Jruschov? Puede que sí, aunque es poco probable, ya que dentro del comunismo cubano las purgas son tan corrientes como los discursos de Fidel Castro.

Ahora bien, una explicación mucho más elocuente de este silencio encontramos en *Verde Olivo*⁹⁶, en donde Fidel Castro califica a Jruschov, después de su visita oficial a Moscú y a la U. R. S. S. en junio de 1963, como "un hombre de gran inteligencia y sencillez, un hombre extraordinariamente humano". Este hecho tuvo que pesar mucho sobre los hombros de Fidel Castro en el momento de enterarse de la caída "tan democrática" de su presunto amigo personal, y se quedó mudo, esperando qué es lo que van a hacer con él los nuevos dueños del Kremlin, porque sabe mejor que nosotros que su régimen no existiría ni un solo día sin apoyo directo de parte de la U. R. S. S.

Esta reacción ante la destitución de Jruschov es tan peculiar como la existencia del régimen comunista en Cuba.

* * *

⁹⁵ *Informe sobre Cuba*, Miami Beach, Fla., U. S. A., núm. 96, 21 de noviembre de 1964: «Lo que no dice Fidel Castro».

⁹⁶ La Habana, A. V, núm. 17, 26 de abril de 1964. Rev. oficial de las Fuerzas armadas de la República de Cuba.

Entre 38 hasta 90 partidos comunistas y obreros en el mundo, unos 70 apoyaban la postura de Jruschov en cuanto a su política internacional y también en lo referente a los problemas que quedaban por solucionar dentro del movimiento internacional comunista. Incluso en sus pretensiones hacia la "emancipación de los pueblos" del yugo colonial. Es decir, la mayoría absoluta que, luego, se quedara sorprendida en un sentido u otro por su destitución en el momento en que la propaganda ruso-soviética creía haber convencido no solamente a los seguidores del programa "perseguido" por el P. C. U. S., sino también a millones de burgueses, capitalistas, nacionalistas, socialistas, etc., entusiasmados por la forma en que el Kremlin supo llevar a cabo su habitual chantaje por medio de Jruschov. Desde este punto de vista, Jruschov pertenece, definitivamente, a la historia. La manera de su destitución demuestra que *no era titular, sino simple figura* en el comunismo soviético y mundial, de la cual se servían tanto sus seguidores como sus adversarios. Y los más enterados sacaron la oportunidad para desprenderse de él. Era el vuelo del *Vosjod* y su aterrizaje. Lo cierto es que en su destitución no había nada de ético, ni puramente humano, ni diplomático-calculador, ni político-formal, tampoco jurídico-constitucional. Jruschov cayó porque tuvo que caer en virtud de los principios del marxismo-leninismo. La misma suerte correrán sus sucesores y los sucesores de éstos... Porque en el comunismo no puede haber legalidad ninguna. Las promesas son un puro engaño para con las masas populares, y cuanto menos cultura tengan, más probabilidades habrá para engañarlas por medio de propaganda y promesas. Porque los progresos científicos y técnicos habían sido realizados mucho antes de la llegada del comunismo. Aparte de ello, los problemas que en sí engendra la vida social en cualquier país o Estado del mundo, vienen siendo abordados desde que existe la humanidad. *El Capital* de Carlos Marx, uno de tantos "análisis" de su tiempo de auge económico⁹⁷ no es ni genial ni estrictamente científico. Es un trabajo ajustado a las circunstancias de un lugar determinado de desarrollo económico y social del mundo. Simplemente, es una obra de la época y nada más. Si posteriormente hacen de ella una fuente del "futuro paraíso en la Tierra", la responsabilidad recae ya sobre los que la interpretarán *à son gré*. Por ello, también la destitución de Jruschov se debe *à son gré* de los que le derribaron de sus puestos y cargos de Partido y de Estado soviéticos. Si lo hubiesen hecho en la forma prevista

⁹⁷ Y explotación social.

STEFAN GLEJDURA

incluso por la Constitución soviética y los Estatutos del P.C.U.S., ya habrían resultado "burgueses, capitalistas e imperialistas". Por esta razón no podían respetar ni la formalidad jurídico-constitucional ni las normas de disciplina dentro del Partido. Eso sirve para el mundo exterior, pero no para la realidad soviética. Incluso los 24 partidos comunistas, obreros y revolucionarios del mundo⁹⁸ se han dado cuenta del hecho...

STEFAN GLEJDURA.

⁹⁸ Cuyas opiniones acabamos de recoger.

NOTAS

4-11-1954